

EL CARACAZO Y LAS IDENTIDADES POLÍTICAS DE LOS GOBIERNOS CHAVISTAS Y DE SECTORES OPOSITORES. MEMORIAS HISTÓRICAS EN TENSION

THE CARACAZO AND THE POLITICAL IDENTITIES OF THE CHAVISTA GOVERNMENTS AND OPPOSITION SECTORS. ANTAGONISTIC HISTORICAL MEMORIES

Omar Vázquez Heredia

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, politólogo de la Universidad Central de Venezuela. Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA). <https://orcid.org/0000-0002-8050-3622>. Correo electrónico: omarvazquezheredia@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 12 de marzo de 2024

Aceptado para publicación: 16 de agosto de 2024

Resumen

En la Venezuela actual se presenta una extrema polarización política, que también se expresa en la disputa entre diferentes modos de rememoración de un conjunto de acontecimientos del pasado nacional, en los que el Estado ha violado derechos humanos básicos a partir del ejercicio de violencia.

Por ejemplo, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro han desarrollado una memoria histórica conmemoratoria de los acontecimientos conocidos como el Caracazo, que comenzaron el 27 de febrero de 1989, y los cuales caracterizan como una rebelión antineoliberal. Al contrario, sectores opositores han elaborado memorias históricas condenatorias del Caracazo, al caracterizarlo como un accidente histórico o una conspiración política en contra del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. En ese marco, nos proponemos analizar las condiciones y consecuencias del uso del Caracazo para la creación, reproducción y consolidación de las identidades políticas de los gobiernos chavistas y de sectores opositores mayoritarios.

Para ello, realizaremos un conjunto de entrevistas estructuradas sobre las memorias históricas antagónicas del Caracazo; un arqueo documental; y una revisión bibliográfica. Así, exploraremos como las diferentes memorias históricas sobre el Caracazo, expresada por los gobiernos chavistas y sectores opositores, se han originado y reproducido a partir y como parte de sus identidades políticas.

Palabras clave: Caracazo; rebelión popular; gobiernos chavistas; oposición; conspiración

Summary

e-I@tina, Vol. 23, Nº 89, Buenos Aires, octubre-diciembre 2024 ISSN 1666-9606

In today's Venezuela, there is extreme political polarization, which is also expressed in the dispute between different ways of remembering a set of events from the national past, in which the State has violated basic human rights through the exercise of violence.

For example, the governments of Hugo Chávez and Nicolás Maduro have developed a historical memory commemorating the events known as the Caracazo, which began on February 27, 1989, and which they characterize as an anti-neoliberal rebellion. On the contrary, opposition sectors have prepared condemnatory historical memories of the Caracazo, characterizing it as a historical accident or a political conspiracy against the second government of Carlos Andrés Pérez. In this framework, we propose to analyze the conditions and consequences of the use of the Caracazo for the creation, reproduction and consolidation of the political identities of chavista governments and majority opposition sectors.

To do this, we will carry out a set of structured interviews about the antagonistic historical memories of the Caracazo; a documentary survey; and a bibliographic review. Thus, we will explore how the different historical memories about Caracazo, expressed by chavista governments and opposition sectors, have originated and reproduced from and as part of their political identities.

Key words: Caracazo; popular rebellion; chavista governments; opposition; conspiracy

Una breve aproximación al debate sobre las memorias, la historia y el olvido

La memoria, en tanto acción de evocar o recordar hechos del pasado personal o colectivo, ha sido objeto de reflexión filosófica desde la antigüedad. No obstante, el debate sobre la necesidad y efectos de la recordación sobre el pasado histórico ocurre entre las últimas décadas del siglo XX y el principio del siglo XXI. Dicho período estuvo caracterizado por el boom del culto a la memoria, que surgió a partir del cuestionamiento del legado de un conjunto de regímenes políticos dictatoriales y Estados totalitarios (Svampa, 2020). Ésta discusión en buena medida ha implicado asumir o cuestionar las conclusiones principales a las que llegó Maurice Halbwachs, en sus investigaciones pioneras de sociología de la memoria, publicadas en dos libros a partir de 1925: *Los marcos sociales de la memoria* y *La memoria colectiva*.

Halbwachs resaltó que “cada uno de nosotros, siguiendo un temperamento particular y por las circunstancias de vida, tiene una memoria que no tiene equivalentes con ninguna otra” (2004: 173). Pero, a su vez, Halbwachs planteó que “la memoria de los hombres depende de los grupos que lo rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen el mayor intereses” (2004: 169). Esto lo explicó al definir a toda evocación o recordación enmarcada en las referencias culturales otorgadas a los grupos sociales e individuos por los denominados “marcos colectivos de la memoria”, que les permiten clasificar, ordenar y localizar a los recuerdos (2004: 10). En ese sentido, Halbwachs sostuvo que “la mente reconstruye sus recuerdos bajo la presión de la sociedad” (2004: 136).

Desde esta perspectiva, la memoria individual y la memoria colectiva son inseparables de manera orgánica, y tiene una intersección que se expresa en el proceso de constitución y reproducción de las identidades de los sujetos colectivos e individuales. Por lo tanto, somos lo que recordamos y el modo en que lo recordamos; que, en términos concretos, va a depender de las características particulares de los marcos sociales de nuestra memoria. Sin embargo, “cuando recordamos, partimos del presente”, entonces “los diversos grupos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado. Pero, como hemos visto, muchas veces, al mismo tiempo que ellos lo reconstruyen, lo deforman” (Halbwachs, 2004: 40 y 336).

Memoria histórica y usos del pasado

Las reflexiones expuestas por Maurice Halbwachs en los dos libros mencionados han sido importantes en los debates sobre la llamada memoria histórica. Entenderemos por ello: las recordaciones colectivas sobre hechos del pasado que aquellas y aquellos que recuerdan generalmente no los presenciaron, pero que les fueron transmitidos a través de las crónicas familiares, educación formal, conmemoraciones estatales y organizaciones políticas, sociales y comunitarias (Rieff, 2012). Entonces, la memoria histórica se realiza desde el presente, en correspondencia con las necesidades e intereses de los sujetos colectivos e instituciones estatales y privadas que recuerdan al pasado, con los objetivos de crear, consolidar o modificar sus identidades y reproducir o cuestionar las interpretaciones oficiales del pasado. De ese modo, en la memoria histórica se elabora, trabaja, encuadra, y en esa actividad identitaria y confrontativa participan “actores profesionalizados” (Pollak, 2006: 26).

Por ello, en diferentes autoras y autores encontramos la relación entre memoria e identidad. Elizabeth Jelin señaló que “la memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (2012: 44). Igualmente, Micheal Pollak planteó “lo que está en juego en la memoria es también el sentido de la identidad individual y del grupo” (2006: 26). Con esa misma orientación, Margaret Macmillan indicó: “la memoria colectiva en realidad trata más del presente que del pasado, porque es esencial para la imagen que tiene un grupo de sí mismo” (2010: 62). Incluso se ha argumentado que el culto a la memoria se relaciona en parte

con la actual creación y destrucción de identidades colectivas nuevas y tradicionales (Todorov, 2000).

De manera paralela, también en la bibliografía se afirma el carácter político de la memoria histórica, al resaltar que siempre existen disputas sobre los modos particulares en que diferentes sujetos colectivos e instituciones estatales y privadas rememoran el mismo pasado, en consonancia con cada una de sus identidades, por supuesto. En palabras de Enzo Traverso “la memoria colectiva” es “plural e inevitablemente conflictiva, al atravesar el conjunto del cuerpo social” (2007: 37). Micheal Pollak afirmó que “la memoria entra en disputa” en las denominadas “batallas de la memoria” (2006: 18). También, Elizabeth Jelin sostuvo que “las memorias, siempre plurales, generalmente se presentan en contraposición o aun en conflicto con otras”, por lo tanto “el espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política” (2012: 25 y 40). Dicha realidad de la memoria colectiva, que implica una confrontación directa o velada, es explicada a partir del carácter siempre dual de los “acontecimientos fundadores” que se conmemoran o condenan, que al estar relacionados con “actos violentos legitimados después”, entonces para algunos son gloria, una victoria, y para otros humillación, una derrota (Ricoeur, 2004: 108).

Dicho consenso conceptual sobre la memoria histórica, se termina en el debate desarrollado a partir de sus valoraciones positivas, su reivindicación, o negativas, su cuestionamiento. Diferentes autoras o autores reivindican la rememoración del pasado, que recupera la verdad histórica en búsqueda de justicia, ante las llamadas “memoria obligada” y “memoria manipulada” (Ricoeur, 2004: 96). Estas memorias obligadas y manipuladas han sido impuestas, en general, en regímenes políticos con rasgos autoritarios y Estados totalitarios para intentar esconder sus violaciones a los derechos humanos, y también Estados centrales occidentales para minimizar la relación de la dependencia y el racismo actual con el colonialismo y la esclavitud. Según Elizabeth Jelin:

cuando el Estado no desarrolla canales institucionalizados oficiales y legítimos que reconocen abiertamente los acontecimientos de violencia de Estado y represión pasados, la lucha sobre la verdad y sobre las memorias apropiadas se desarrolla en la arena societal (2012: 91).

Por otra parte, sin negar la importancia y necesidad de la memoria histórica, otros autores consideran que se debe reflexionar sobre sus usos. Todorov plantea que “en el mundo moderno, el culto a la memoria no siempre sirve para las buenas causas, algo que no tiene por qué ser sorprendente”, entonces “no todos los recuerdos del pasado son igualmente admirables; cualquiera que alimente el espíritu de venganza o de desquite suscita, en todos los casos, ciertas reservas” (2000: 28 y 29). En ese sentido, Todorov diferencia a la cuestionada “memoria literal”, que presenta a una violencia estatal como irrepetible y única y es convertida en un rasgo de identidad de sus víctimas, y a la reivindicada “memoria ejemplar”, que compara a violencias estatales para denunciar sus semejanzas y obtener lecciones para el presente.

Al contrario, otros autores van más allá y rechazan al conjunto de la memoria histórica por sus consecuencias negativas, porque “la rememoración en su manifestación paradigmática es siempre adolescente y avanza como si la gravedad la atrajese al sufrimiento, al conflicto y al sacrificio” (Rieff, 2012: 93). Por ende, el mismo David Rieff considera que “la memoria histórica casi nunca es tan receptiva a la paz y a la reconciliación como lo es al rencor, los martirologios contendientes y la animadversión perdurable” (2012: 68).

El Caracazo y el debate académico

El suceso histórico acontecido a partir del 27 de febrero de 1989, denominado generalmente como el Caracazo o Sacudón, provocó inmediatamente un debate en la academia venezolana sobre su caracterización y causas. Según Miriam Kornblith “los eventos 27-28 de febrero constituyeron un estallido de violencia popular” (1989: 18). Para Jesús Civit y Luis Pedro España habría sido un “estallido social” (1989: 36). En palabras de Arturo Sosa comienza como “una auténtica poblada” (1989: 101). En paralelo, Francisco Mieres lo consideró como una “explosión popular” (1989: 41). Desde la perspectiva de Federico Álvarez fue “la rebelión de finales de febrero” (1989: 10). Luis Salamanca lo caracterizó como “la revuelta del 27-F” (1989: 216).

Dichas caracterizaciones, se diferenciaban no solo en el término usado para referirse al Caracazo además discutían el carácter político y las causas de esos sucesos históricos. Por ejemplo, para Jesús Civit y Pedro Luis España “no hay pruebas suficientes como para calificar a los sucesos de febrero más allá de lo que es una reacción espontánea, de público que se convierte en turba”, entonces “no fue una reacción política” (1989: 36 y 37). Según Luis Cipriano Rodríguez “el estallido del 27 de febrero fue principalmente social, aun cuando llevó implícito algunas motivaciones políticas” (1989: 34). Al contrario, en palabras de Miriam Kornblith “no existió una motivación política en los saqueos, sobre todo una motivación político-partidista ni una dirección de ese tipo, se puede plantear que la motivación política es de carácter más difuso e implícito” (1989: 27-28). En ese mismo sentido, Luis Salamanca “el carácter político del 27 de febrero reside fundamentalmente en la ruptura temporal del consenso que los sectores pobres habían desarrollado con el sistema político” (1989: 188).

En la explicación de los factores que originaron el Caracazo, hubo cierto consenso acerca de cuatro causas generales, pero cada autora o autor resaltaba una distinta, dependiendo de su análisis y posición política: 1.- El aumento abusivo del precio del pasaje por los transportistas, en la madrugada y mañana del 27 de febrero en diferentes ciudades del país, especialmente en Caracas y localidades adyacentes a la misma como Guarenas y Guatire, y sin control por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. 2.- El anuncio y comienzo de la aplicación de un conjunto de medidas de ajuste económico por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, que fueron acordadas con el Fondo Monetario Internacional.. Dichas políticas estatales implicaron una solicitud de sacrificio a la población venezolana, mientras se destapaban casos de corrupción de la gestión gubernamental de Jaime Lusinchi y derrochaban recursos estatales como en la toma de posesión del propio Carlos Andrés Pérez. 3.- La frustración popular acumulada por meses de incremento acelerado de la inflación, escasez y acaparamiento de mercancías en los últimos meses del gobierno de Jaime Lusinchi, producto de sus políticas de control de precios y control del tipo de cambio. 4.- La respuesta insuficiente y tardía del gobierno de Carlos Andrés Pérez para enviar fuerzas policiales y militares a reprimir y dispersar las primeras manifestaciones de rechazo al incremento del pasaje urbano e interurbano.. Esto, en paralelo a la transmisión televisiva en vivo y directo, habría permitido que los focos de protestas crecieran y fuesen replicados en otros lugares del país.

El Caracazo: una rebelión antineoliberal. Los gobiernos chavistas y una memoria histórica conmemoratoria

La interpretación del Caracazo como una rebelión antineoliberal por los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, como parte de una memoria histórica conmemoratoria, tiene dos orígenes: primero, en buena medida, recupera, usa y adapta las críticas que incluso en medio de los disturbios y saqueos definieron como su causa inmediata a las políticas económicas anunciadas el 16 de febrero y empezadas a aplicar el 26 de febrero por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI); y segundo, es una respuesta a la interpretación dominante sobre el Caracazo, en la cual es

caracterizado como un estallido social espontáneo, sin ningún tipo de causas, objetivos, contenido, dirección y programa político.

El 28 de febrero, en una alocución presidencial, Carlos Andrés Pérez reconoció que “dijimos que las medidas eran difíciles y duras sobre todo en su primera etapa porque significaba un proceso de sinceramiento de nuestra economía” (1993: 46). Entonces, en esa declaración, para justificar sus medidas económicas y carta de intenciones con el FMI, aseguró que “de manera que ir al Fondo Monetario Internacional no es una opción, es la única opción que tiene un país que agotó sus reservas internacionales” (Pérez, 1993: 50). No obstante, en un discurso realizado el 11 de marzo, en el Comité Político Nacional de Acción Democrática (AD), Carlos Andrés Pérez afirmó que

los sucesos de la semana que se inicia el 27 de febrero, no pueden ser vistos superficialmente. Imposible imaginar que una explosión de esta naturaleza hubiese sido producida por un hecho incidental cualquiera, como el del ascenso del transporte y la especulación de los transportistas por el alza de la gasolina. Esto, sin lugar a dudas, es la acumulación del descontento de densos sectores de la comunidad nacional (1993: 73).

En los primeros posicionamientos de Carlos Andrés Pérez, como presidente de la República y principal vocero del gobierno, comenzó reconociendo un impacto negativo de sus medidas económicas en las condiciones de vida de los sectores populares y clases medias, pero solo en el inicio de su aplicación (Pérez, 1993). Al mismo tiempo, justificó los acuerdos con el FMI, y negó que una revuelta popular del tamaño del llamado posteriormente Caracazo pudiese estar relacionada con sus medidas económicas, que en el momento de los sucesos solo había aplicado la primera: el aumento de la gasolina. Por otra parte, al caracterizar el origen del Caracazo, Carlos Andrés Pérez afirmó que “los errores y las omisiones en todos los sectores de la comunidad, nos han creado situaciones que han aflorado en este estallido de violencia social” (1993: 58). Así, en la misma entrevista, realizada el 3 de marzo, señaló que “no fue un estallido político, sino también una expresión contra los ricos” (Pérez, 1993: 59). De ese modo, negaba la intencionalidad y el contenido político de los manifestantes, que participaron en las protestas al restringir la política al aparato estatal; cuando su misma insubordinación en medio de la revuelta, fue “ya un ejercicio de poder contra el Estado, o más bien contra unas ciertas y determinadas formas de poder” (Iturriza, 2012: 81).

En cambio, como ya dijimos, diferentes dirigentes de partidos opositores y en algunos periódicos se responsabilizó como causa inmediata del Caracazo a las medidas económicas del gobierno de Carlos Andrés Pérez, que eran conocidas como “el paquete”. El 1 de marzo en el senado, el entonces expresidente de la República y dirigente del Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), Rafael Caldera, argumentó que “un sentimiento que se ha venido apoderando del ánimo de nuestras clases populares hizo explosión con motivo de la primera de las medidas del paquete anunciado, la referente al aumento del precio del combustible y de los precios del transporte”. En el mismo discurso, Rafael Caldera cuestionó que

al Fondo Monetario Internacional no lo he calificado nunca como una banda de facinerosos ni he usado frente a sus componentes calificativos que involucren ofensas. Pero es un organismo monetarista; que tiene una visión parcial de la situación, y que imponen recetas que en definitiva no contemplan la amplitud del problema¹.

¹ Alocución del Dr. Rafael Caldera en la Cámara del Senado. Revista Cuadernos del CENDES. Número especial 27/28 Febrero. N° 10, segunda época, enero-abril 1989. Páginas 150 y 152.

En ese mismo sentido, el 1 de marzo, el entonces diputado y principal dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS), Teodoro Petkoff, para explicar la causa de los sucesos iniciados el 27 de febrero de 1989, consideró que “subestimaban el efecto que en el ánimo popular habría de producir el paquete de medidas”, porque existe un “sentimiento de ultraje que vive la población, tanto por el efecto de las medidas económicas, como la frecuencia de las noticias acerca de robos en Recadi² y en otras instancias gubernamentales”³.

En una entrevista publicada el 1 de marzo, el periodista y en esa época diputado, Miguel Henríque Otero Castillo, sostuvo que “tiene su origen en las frustraciones acumuladas, en las promesas electorales que no se cumplen, a la gente se le ofrece pleno empleo y restitución de su nivel de vida a los niveles de 1978, y se le aplica todo lo contrario: las recetas del Fondo Monetario Internacional”⁴. Al mismo tiempo, el 1 de marzo, en el *Diario de Caracas*, una nota de la periodista Cristina Marcano Salcedo tuvo como antetítulo “se agudizó protesta popular ante el paquetazo”⁵.

Desde el mismo febrero y marzo de 1989, ya se encontraban las críticas al denominado paquete de medidas económicas de Carlos Andrés Pérez y al monetarismo del FMI, como la causa inmediata del Caracazo. No obstante, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro han recuperado y usado estos cuestionamientos iniciales, pero a su vez los adaptó al convertir lo que se definía como la causa inmediata de la revuelta popular en la motivación política del conjunto de los manifestantes, que esos días salieron a las calles a participar en las protestas que incluyeron y en muchos casos derivaron en disturbios y saqueos. Entonces, es diferente cuestionar la negación de la condición política del Caracazo, como hicieron varias autoras y autores (Kornblith, 1989) (Iturriza, 2012), y otra dotar al conjunto de los manifestantes de una conciencia o programa antineoliberal, como ha hecho en su discurso gubernamental el chavismo sobre ese suceso histórico. El 4 de febrero de 2005, el entonces presidente Hugo Chávez afirmó que

aquel día en que el pueblo venezolano, dando ejemplo de conciencia histórica, sacando del fondo de las raíces de su historia la pasión por su patria, aquel día que el pueblo venezolano le dijo ¡No! Al Fondo Monetario Internacional y ¡No! al neoliberalismo y se fue a las calles el 27 de febrero de 1989. ¡Viva el 27 de febrero! ¡Vivan los mártires del pueblo! (2005A: 135).

En el mismo sentido, en 2009, el número 7 de la revista *Memorias de Venezuela* del Centro Nacional de Historia del Ministerio de Cultura, fue titulada como “el 27 de febrero de 1989: ‘El Caracazo’ o el estallido social contra el recetario neoliberal”. En dicha nota histórica, incluyeron una sección denominada “crónica de una rebelión popular. El 27 y 28 de febrero de 1989”. Igualmente, el 27 de febrero de 2023, en su cuenta de la red social X, Nicolás Maduro expresó “hoy 27F, el pueblo venezolano no olvida la barbarie y la injusticia del puntofijismo y el imperialismo norteamericano, fecha histórica, de rebeldía frente a las nefastas políticas neoliberales de CAP y el FMI. ¡No volverán!”⁶.

Los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro al interpretar un contenido e incluso un programa político en el conjunto de los manifestantes del Caracazo, pareciera que en parte

² Recadi fueron las siglas de la Oficina de Régimen de Cambio Diferencial, que funcionó en Venezuela desde febrero de 1983 hasta el inicio de febrero de 1989 para gestionar la asignación de divisas a los tipos de cambio oficiales.

³ *El Nacional*. 1-03-1989. Sección D. Página 4.

⁴ *El Nacional*. 1-03-1989. Sección D, página 2.

⁵ *El Diario de Caracas*. 1-03-1989. Página 14.

⁶

<https://twitter.com/NicolasMaduro/status/1630181574682591232?t=TLJIgZGDcMUoS0Tg8vOkPQ&s=1>
9. Consultado el 3-03-2024

buscan justificar los intentos de golpes de Estado ocurridos el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 y la llamada unión-cívico militar del movimiento chavista. El 4 de diciembre de 1999, Hugo Chávez aseveró que “¿El Caracazo qué fue? Fue el campanazo que dio inicio a esta revolución de la última década del siglo XX venezolano”, entonces “si no hubiese sido por esa rebelión popular de 1989, que disparó las rebeliones militares, a lo mejor en Venezuela estarían gobernando los mismos de siempre: el Pacto de Punto Fijo” (2005B: 483). Una década después, en febrero de 2009, en una de sus denominadas Líneas, titulada “27F: El parto revolucionario”, Hugo Chávez señaló “aquel día, al pueblo rebelde le hizo falta su Ejército, sus soldados y fusiles. Tres años después, el 4 de febrero de 1992, al Ejército Bolivariano, a los soldados rebeldes, les faltó su pueblo en la calle”; pero “hoy, veinte años después, aquí estamos juntos pueblo y soldados, construyendo el camino que comenzó entonces”. Con la misma orientación, en 2014, en el libro de segundo año de bachillerato del Ministerio de Educación, denominado “Nuestra historia republicana”, se describe que

el 4 de febrero de 1992 se hizo sentir la molestia e inconformidad de jóvenes militares bolivarianos de las fuerzas militares del país, en el contexto de una Venezuela que en el lapso de los últimos tres años, sentía como la situación económica del país estaba sumergida en privatizaciones, devaluaciones, inflación y, por ende, aumento significativo de la pobreza (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2014: 154).

Como parte de su memoria histórica conmemoratoria sobre el Caracazo, los gobiernos chavistas han denunciado la cruenta represión militar y policial ejecutada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. En septiembre de 1999, en una sesión protocolar del consejo permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA), Hugo Chávez planteó que

en 1989, cuando ocurrió la tragedia del ‘Caracazo’; cuando el pueblo salió a protestar y el gobierno ‘democrático’ de entonces ordenó a las Fuerzas Armadas reprimir salvajemente a las manifestaciones y protestas de calle. Y hubo muertos por centenares, y no por las balas de un ejército invasor sino por las balas de nuestras propias Fuerzas Armadas (1999: 336).

Entonces, en la memoria histórica conmemoratoria del Caracazo, desarrollada por los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, resaltan a esa revuelta popular como parte de la identidad del chavismo y un hecho que origina a la llamada Revolución Bolivariana. Un movimiento político que llegó al poder estatal en 1999 y ha defendido como uno de sus pilares a la denominada unión cívico-militar. Así, definen como consecuencias lineales del Caracazo a los golpes de Estado de 1992, e incluso a la victoria electoral de Hugo Chávez en 1998, que permitió el inicio de su gobierno, en febrero de 1999.

El Caracazo: una conspiración política. Un sector opositor y una memoria histórica condenatoria

La interpretación o versión sobre el Caracazo, que lo caracteriza como una conspiración, surgió desde un inicio entre finales de febrero y principios de marzo de 1989, en medio del suceso histórico. En ese momento, solo importantes dirigentes de AD fueron quienes plantearon que los disturbios y saqueos habían sido organizados y planificados por los denominados grupos subversivos y partidos de izquierdas. Esto, en contraposición a la posición del propio Carlos Andrés Pérez, que como vimos resaltaba su condición de estallido social, pero sin negar la posterior participación de miembros de grupos subversivos.

El 1 de marzo, el entonces gobernador del Estado Miranda, Ángel Zambrano, afirmó “existen evidencias de que los disturbios en esta capital y otras ciudades del estado Miranda fueron preparados con antelación, probablemente desde el pasado fin de semana”. En ese sentido, en la nota de prensa del periodista Regulo Parra, que daba cuenta de las declaraciones

del mencionado dirigente de AD, se reseñaba que “el funcionario explicó que se ha podido detectar una serie de lugares que fueron utilizados desde el sábado y el domingo para almacenar cauchos viejos, botellas de vidrio vacías y gasolina”⁷.

El 2 de marzo, en el antiguo senado, el entonces presidente de AD, Gonzalo Barrios, planteó “han ocurrido desordenes que tienen su origen principal y básico en el resentimiento o la angustia de las clases populares, pero no debemos olvidar que están organizadas, dirigidas, con fines diferentes a la protesta justa, por elementos extraños”. En ese mismo discurso el entonces senador Gonzalo Barrios se contradijo, cuando aseguró que “la causa quizás inmediata de los sucesos ha sido el alza de la gasolina y la consecuente alza de los transportes colectivos”⁸. De forma similar, el 3 de marzo, el secretario sindical de AD en ese momento, Antonio Ríos declaró:

es cierto que los sectores más ricos se han hecho aún más y otros se han enriquecido aprovechándose del trabajo de los otros, que cada días son más pobres, en medio de un proceso de acaparamiento, pero ese malestar ha sido aprovechado sin duda por grupos organizados...En todo ello hubo organización, no sé si de grupos de extrema izquierda o de extrema derecha, pero fue manejado y planificado el estallido en varias partes del país⁹.

El 3 de marzo, Andrés Velásquez, dirigente de la Causa R (partido catalogado en la cultura local de entonces como “de izquierda”), cuestionó que “de manera deliberada, algunos voceros oficialistas han dejado entrever que la Causa R es la instigadora de toda la situación”; al contrario -proseguía- “nosotros estamos en contra de los saqueos realizados contra los comercios, pero también repudiamos el saqueo que se ha hecho al país”. El mismo dirigente político, para cuestionar la versión de la participación de su partido en la organización del Caracazo, sostuvo que “ojalá la Causa R tuviera la fuerza suficiente en el país para permitirse organizar, a una sola orden, un levantamiento popular de esa magnitud”¹⁰. También, hubo un reportaje del periódico *El Universal*, escrito por la periodista Tamara Nieves, que al menos insinuó que los disturbios y saqueos desarrollados por sectores de las clases populares estaban relacionados con los denominados grupos subversivos, al usar como título “Los barrios marginales siguen enguerrillerados”. Además, la misma periodista en su reportaje resaltó la presencia de francotiradores, pistoleros¹¹ y de un hombre armado con un fusil¹².

En cambio, el 2 de marzo, según nota de prensa de la periodista Ludmila Vinogradoff, el entonces secretario general de AD, Humberto Celli, reconoció que “en un principio hubo un alto grado de espontaneidad por parte de los manifestantes”¹³. Con la misma orientación, el 3 de marzo, Carlos Andrés Pérez argumentó “este es un estallido de violencia social, fruto de las injusticias sobre las cuales se ha montado nuestra sociedad”. Entonces, concluyó que

en el país quedan grupos, de esos que hemos dado en llamar subversivos, grupos violentos que están soñando con una disparatada revolución que se podría lograr por la violencia, esos grupos que han estado latentes y que han seguido existiendo de acuerdo con las informaciones que constantemente recogen durante todo el tiempo las

⁷ *El Nacional*. 1-03-1989. Página 17.

⁸ Alocución del Dr. Gonzalo Barrios en la Cámara del Senado. *Revista Cuadernos del CENDES*. Número especial 27/28 Febrero. N° 10, segunda época, enero-abril 1989. Páginas 159.

⁹ *El Diario de Caracas*. 4-03-1989. Página 5.

¹⁰ *El Nacional*. 3-03-1989. Sección D. Página 3.

¹¹ En varias notas de prensa de la época, los periodistas usaron al parecer como sinónimos al término francotiradores y pistoleros.

¹² *El Universal*. 2-03-1989. Sección 3. Página 17.

¹³ *El Nacional*. 2-03-1989. Página 3.

autoridades policiales y de inteligencia, también actuaron y tuvieron una participación, sobre todo en la segunda etapa de la situación que hemos vivido (Pérez, 1993: 59).

Durante al menos 16 años, la interpretación del Caracazo como una conspiración fue desestimada por los sectores opositores en medio de la falta de evidencias, y pareció quedar como una excusa de altos dirigentes del entonces partido de gobierno, AD, que en esa época incluso culpabilizaron a migrantes indocumentados¹⁴. En 1989, ni el ministro de relaciones interiores, Alejandro Izaguirre, ni el ministro de la defensa, el general Italo del Valle Alliegro, plantearon que la revuelta popular conocida como el Caracazo había sido organizada y planificada con antelación por los llamados grupos subversivos y militares golpistas. Además, en varias oportunidades, en esos 16 años, el mismo Carlos Andrés Pérez descartó la versión del Caracazo como una conspiración. En 1995, en una entrevista, señaló que

durante toda la década de los 80 vino bajando el salario real de los venezolanos, de manera que se había conformado una situación explosiva que tuvo el estallido con el favorecimiento de la PM¹⁵ que, por razones ajenas a cualquier tipo de orden ideológico y social, estaba en rebeldía¹⁶ (Blanco Muñoz, 2011: 352-353).

Una década después, en otra entrevista, el propio Carlos Andrés Pérez ratificó que

la descoyuntura del 27 de febrero de 1989, sin necesidad de ahondar mucho en la realidad venezolana, no fue una reacción contra el gobierno, que se iniciaba con una gran popularidad, sino consecuencia de una situación que se fue generando en la década de los 80: el descenso del salario real, que fue muy grande, y el desabastecimiento creado por los controles (Hernández y Giusti, 2006: 334).

El origen y año del resurgimiento y las modificaciones en la interpretación del Caracazo como una conspiración es difícil de identificar y datar. En 2001, Hugo Chávez cuestionó que

recuerdo una vez, nos convocaron aquí al Teatro de la Academia Militar y ahí había un grupo muy grande de militares, desde generales a subtenientes, y entonces vino un señor, un político de cierto renombre que era ministro, a decirnos que ya se había aclarado todo, que ya el gobierno de aquel entonces tenía clarita o claritas las causas de la rebelión, y por supuesto la causa no era otra que Fidel, ‘porque había venido a la coronación¹⁷ y había dejado 200 cubanos en los cerros de Caracas’ (2005C: 380-381).

Más tarde, en 2004, Hugo Chávez volvió a cuestionar que

¹⁴ La campaña xenofóbica para responsabilizar a migrantes indocumentados se expresó, por ejemplo, en el reportaje ya citado al dirigente de AD, Humberto Celli, donde, según la periodista Ludmila Vinogradoff, sostuvo que “dos sectores que actuaron en forma contraria a la forma de ser del venezolano: los indocumentados que viven en los barrios y los grupos políticos”. También, en el discurso en el senado del dirigente de AD, Gonzalo Barrios, en el que señaló “muchos migrantes honestos llegados a Venezuela mediante una tramitación totalmente legal, a diferencia de otros de los que participaron en los saqueos, introducidos al país ilegalmente y refugiados con los resentimientos que trajeron de sus países, en los cerros de Caracas”.

¹⁵ La antigua Policía Metropolitana

¹⁶ En notas de prensa de la época, ya se informaba que funcionarios policiales se retiraron de los lugares de disturbios o incluso intentaron organizar los saqueos. Por ejemplo, el 1 de marzo de 1989, en la página 3 de la sección C de *El Nacional*, el periodista Hugo Colmenares publicó una nota de prensa titulada “En San Agustín la policía se retiró ante el saqueo”. Después del Caracazo, se planteó la incapacidad técnica de la policía o el desbordamiento de los policías por los manifestantes

¹⁷ “La coronación” es la denominación que los medios de comunicación de la época le dieron a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez para su segundo gobierno (2 de febrero de 1989). Contó con la asistencia de Fidel Castro.

la razón, las causas fundamentales de aquella explosión social, moral de aquel que no fue ningún plan, no fue ninguna conspiración, ninguna élite que fue planificando, no fue Fidel Castro, Presidente de Cuba, que dejó aquí 40 cubanos o 200 cubanos, como también se dijo, no la causa del 27 de febrero del 89, hay que conseguirla y se consigue allí, la violación sistemática de los derechos humanos (2005C: 220).

Por otra parte, según el periodista Víctor Amaya en una nota publicada en el 2021, en una entrevista realizada en 2005, Carlos Andrés Pérez le aseveró que

el 27 de febrero fue un día terrible para Venezuela para mi gobierno que se estaba instalando ese mismo mes. Cuando fui entrevistado hace 16 años dije que el Caracazo fue un estallido social, por la situación que se vivía entonces en Caracas, pero al transcurrir el tiempo me di cuenta que se trataba realmente de una conspiración. El propio Chávez ha confesado que desde años atrás venía planeando con otros oficiales subversivos el derrocamiento del sistema democrático¹⁸.

No obstante, las afirmaciones de Hugo Chávez en 2001 y en 2004 y la posible entrevista a Carlos Andrés Pérez en 2005 mencionan la interpretación de la conspiración para cuestionarla o defenderla, pero en ambos casos sin vincular en esa supuesta acción planificada a Fidel Castro y a Hugo Chávez. Entonces, parece que la mención a Fidel Castro como un organizador del Caracazo fue mucho antes, porque según Earle Herrera hubo “algunos columnistas” que en el momento del acontecimiento histórico hicieron referencia al entonces presidente cubano (2022: 96). No obstante, en nuestra revisión hemerográfica no los encontramos, y tampoco son citados en diferentes estudios del tratamiento periodístico del Caracazo (Bosc de Oteyza, 1990) (Álvarez, 1990). Sin embargo, en palabras de Hugo Chávez antes de su intento de golpe de Estado en febrero de 1992, entre los militares ya circulaba la versión del Caracazo como una conspiración castrista.

En cambio, en 2011, en la revista *ZETA*, el general Carlos Julio Peñaloza, antiguo Comandante del Ejército venezolano, planteó nuevamente que cuando Fidel Castro vino a la toma posesión de Carlos Andrés Pérez, a principios de febrero de 1989, trajo una comitiva de 300 personas, en las que estaban jóvenes comunistas venezolanos entrenados en Cuba para ser francotiradores. En palabras del general Carlos Julio Peñaloza “las medidas neoliberales para estimular la economía prendieron la mecha lenta que el G2 cubano esperaba...”, porque “Fidel había entrenado francotiradores venezolanos en Cuba”. En el mismo artículo, el alto oficial venezolano retirado, aseveró que “el plan de Fidel era muy simple. Una vez que las tropas nacionales estuviesen en las calles, los oficiales de la logia chavista tomarían Miraflores con el apoyo de los francotiradores” (Peñaloza, 2011: 11). En ese sentido, por primera vez, en 2011, el general Carlos Julio Peñaloza en su versión sobre el Caracazo como una conspiración involucra en el mismo supuesto plan a Fidel Castro y Hugo Chávez.

Al año siguiente, la antigua dirigente de AD, y en la época del Caracazo presidenta de la Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados, Paulina Gamus, afirmó que “siempre tuve la impresión hasta el día de hoy, aunque no pude probarlo, de que los hechos no fueron espontáneos”, entonces “quizás sus planificadores jamás imaginaron las dimensiones que alcanzaría la protesta contra un aumento irrisorio en el precio de la gasolina”. Siguiendo con la misma idea, Paulina Gamus concluyó que “el inicio de esa protesta fue planificado por gente de la oposición y sus derivaciones provocadas por alguna simiente de las que luego serían las bandas armadas del chavismo” (2012: 103).

¹⁸ <https://talcualdigital.com/carlos-andres-perez-creia-que-el-caracazo-fue-el-resultado-de-una-conspiracion/> Consultado el 3-3-2024

Años después, de sus afirmaciones iniciales sobre el Caracazo, son modificadas por el general Carlos Julio Peñaloza, en un libro de su autoría, donde sostuvo que

en esa revuelta los grupos subversivos sacarían a la calle a la gente pobre a saquear y los francotiradores de Fidel enfrentarían a las fuerzas policiales enviados a controlarla. Cuando las fuerzas militares salieran a enfrentar a las turbas empleando el Plan Ávila, la logia de Chávez tomaría el control de las unidades del Ejército y marcharía sobre el palacio de Miraflores (2014: 188).

En ese sentido, desde 2011 a 2014, el general Carlos Julio Peñaloza cambió la causa del inicio del Caracazo, que pasó de ser “las medidas neoliberales” que en sus términos “prendieron la mecha” a “los grupos subversivos” que “sacarían a la calle a la gente pobre a saquear”. Entonces, al final, en vez de ser un estallido social espontáneo en el cual después intervienen los llamados grupos subversivos, los disturbios y saqueos son una acción ejecutada por los denominados grupos subversivos. Esto en medio de una conspiración dirigida por Fidel Castro y en la que participaría Hugo Chávez.

La versión del general Carlos Julio Peñaloza sobre el Caracazo en tanto conspiración castrochavista, es la difundida por la periodista Thays Peñalver desde 2015. Pero, dicha periodista, incorpora una dimensión regional, en la que convirtió al Caracazo en una expresión del tipo de acción de la denominada subversión de la extrema izquierda e izquierda de América Latina. En su libro, planteó que “los movimientos terminados en ‘azo’ como el Caracazo no eran otra cosa que el contenido de un manual de agitación comunista...”, entonces “el panfleto desestabilizador de la extrema izquierda latinoamericana fue el responsable del estallido social en países que fueron víctimas de la misma práctica con pocas diferencias” (Peñalver, 2016: 146). Para Thays Peñalver “estudiantes de extrema izquierda, revolucionarios aguerridos y motorizados, quienes desde barridas armadas, como se puede ver en las fotos y en testimonios, desde las 8 de la mañana se disponían a ejecutar un plan preconcebido” (2016: 150).

La revitalización de la interpretación del Caracazo como una conspiración, se inscribe en una memoria histórica que condena los disturbios y saqueos ocurridos entre finales de febrero y principios de marzo de 1989, porque habrían sido parte de un intento de golpe de Estado. Una supuesta acción golpista organizada y planificada por la extrema izquierda, bajo la dirección de Fidel Castro y el conocimiento de Hugo Chávez, con el objetivo de desestabilizar a la democracia puntofijista. Para Thays Peñalver “lo que existió el 28 de febrero de 1989 en la casa de Hugo Chávez en la pequeña ciudad de San Joaquín fue sencillamente una reunión de conspiradores, tratando de ver cómo se cuadraba con el movimiento golpista” (2016: 157).

Al parecer, esta memoria histórica condenatoria del Caracazo surge como una respuesta a la memoria histórica conmemorativa del Caracazo, y se constituye en una característica de la identidad política de diferentes sectores opositores, que -estimamos- son los mayoritarios. Por ejemplo, como una forma de comprobar que los llamados “agitadores” del Caracazo eran “los entonces chavistas de hoy”, Paulina Gamus planteó que “quizá la única manera de saber que fue así, es la glorificación que el chavismo se ha empeñado en promover de esos dos días de vandalismo depredador, anarquía, latrocinio y muerte” (2012: 104).

No obstante, la interpretación del Caracazo como una conspiración, solo se restringe a un sector de la oposición a los gobiernos chavistas. El periodista opositor Alonso Moleiro afirmó “los motines del 27-F no tuvieron en absoluto una expresión organizada. El propio gobierno de Pérez lo tenía claro” (2021: 76). En el mismo libro, reiteró que “el 27-F no fue

un evento planificado. Fue un estallido social que tomó por sorpresa a todo el país democrático” (Moleiro, 2021: 254). Para argumentar su interpretación, Alonso Moleiro señaló que “nunca se escuchó de nombres, de organizadores, de promotores responsables, de frentes armados, de cabecillas presos o por capturar, de células o focos, luego del Caracazo”. En ese mismo sentido, siguió explicando que “no hubo un solo vocero político que solicitara investigar a algún grupo armado, o un grupo armado que reivindicara políticamente aquello” (2021: 76).

Sin embargo, también la interpretación de Alonso Moleiro del Caracazo como “un accidente histórico” o “aquel instante de locura colectiva”, se inscribe en otro tipo de memoria histórica condenatoria de la revuelta popular (2021: 18 y 72). En parte, dicha caracterización del Caracazo, también es una recuperación, uso y adaptación de una valoración de ese acontecimiento, que fue realizada en medio de su desarrollo. En una nota de Federico Domínguez Ojeda en *El Universal*, titulada “Reacciones violentas y saqueos son síntoma de neurosis colectiva”, se concluyó que “probablemente se desencadenó, por la ansiedad que ha venido acumulando la población, antes y después de las medidas económicas”¹⁹.

En correspondencia con su memoria histórica condenatoria, el periodista sentenció que

El 27-F constituye el verdadero certificado de nacimiento de la antipolítica como fenómeno social. Fue la espoleta que liberó el pesimismo descreído, el cinismo individual frente a la crisis colectiva. Colocó en las calles la gimnasia del pillaje tolerado y vulneró la dimensión sagrada de la propiedad privada. Este fue el día en el cual, desarrollando hasta sus últimas consecuencias el vicio de la imitación cultural, legitimando la rapiña y el provecho parcial en detrimento del interés colectivo, feneció entre las masas el horizonte del respeto a la ley; la honestidad y la contención. Lo indebido pasó a ser comúnmente aceptado (Moleiro, 2021: 24).

En ese sentido, como veremos en detalle en el próximo apartado, es importante comprender el carácter identitario para los sectores opositores mayoritarios a los gobiernos chavistas de las dos tipos de memorias históricas condenatorias del Caracazo. También analizar las implicaciones políticas en el presente e incluso en el futuro de los usos de la rememoración identitaria de dicha revuelta popular ocurrida en Venezuela, en 1989.

El Caracazo e identidades políticas de los gobiernos chavistas y sectores opositores. Memorias históricas antagónicas

Los gobiernos chavistas y diferentes sectores opositores, desde el presente, rememoran al Caracazo para crear, reproducir y consolidar sus identidades políticas, con la organización y desarrollo de una memoria histórica conmemoratoria y al menos dos tipos de memorias históricas condenatorias, que se antagonizan en términos políticos. De ese modo, el Caracazo ha sido erigido en un acontecimiento fundador del período gubernamental chavista, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, entonces su rememoración en general polariza a los adversarios y defensores del llamado Puntofijismo²⁰. En paralelo, los modos en que se rememora el Caracazo también dependen de la legitimación o deslegitimación de los disturbios y saqueos entendidos como protesta violenta y de la cruenta violencia de la represión militar del gobierno de Carlos Andrés Pérez.

¹⁹ *El Universal*. 1 de marzo de 1989. Sección 2, p. 16.

²⁰ Se usa el nombre Puntofijismo para referirse al período político venezolano, que comprende los años desde 1959 hasta 1998, que fue caracterizado como una democracia liberal representativa, con un sistema populista de conciliación de élites (Rey, 1989).

El Caracazo como evento histórico fue relegado al olvido por el gobierno de Carlos Andrés Pérez desde 1989 a 1993, y por todos los sectores políticos defensores del Puntofijismo. Según Carlos Andrés Pérez “después de los sucesos del 27 de febrero debimos nombrar una comisión que determinara sus orígenes; además, tenía interés sociológico. Debimos desentrañar qué había detrás de ese sacudón. No puedo justificarme...”, en consecuencia concluye que “hubo descuidos que nos costaron muy caros. No lo pongo en duda” (Hernández y Giusti, 2006: 336). En palabras de Alonso Moleiro “el Caracazo fue un suceso al que la Venezuela democrática pretendió minimizar durante mucho tiempo”; por lo tanto “sus consecuencias, por el contrario, deberían de continuar siendo estudiadas en el futuro. No hay un solo político de la democracia que haya podido hacerse cargo de la herencia del Sacudón²¹” (2021: 19).

Al contrario, en su discurso oficial, los gobiernos chavistas resaltaron al Caracazo como su acontecimiento histórico fundador y comenzaron su conmemoración como una rebelión popular contra el neoliberalismo y el FMI. Al mismo tiempo, los gobiernos chavistas reivindicaron a los manifestantes que participaron en la protesta violenta y rechazaron a la violencia de la represión militar y policial del gobierno de Carlos Andrés Pérez. En 2010, Hugo Chávez reiteró que “el Caracazo fue la chispa que encendió el motor de la revolución bolivariana que aquí está hoy marchando a los cuatro vientos”²². En ese mismo sentido, en 2021, Adán Chávez recalcó que

el Caracazo fue el detonante del 4F; y este a su vez significó el despertar del pueblo, que permitió una vez obtenido el triunfo electoral del 6 de diciembre de 1998, cuando la inmensa mayoría de las venezolanas y los venezolanos, refrendamos con el voto el proyecto presentado por el Comandante Chávez; dar inicio al proceso de amplias transformaciones que tiene lugar en el país²³.

Como ya dijimos, los gobiernos chavistas constituyen y reproducen su identidad política cuando presenta al Caracazo como un suceso histórico que tuvo como consecuencia lineal y unívoca a los intentos de golpes de Estado de 1992 y a la victoria electoral de Hugo Chávez en 1998. Una acción militar y victoria electoral que permitieron el inicio del período gubernamental chavista, que sigue vigente a través del gobierno de Nicolás Maduro. Por ello, los gobiernos chavistas rememoran al Caracazo mediante una memoria histórica conmemoratoria.

La respuesta de diferentes sectores opositores, que estimamos mayoritarios, ha sido incorporar en la creación, reproducción y consolidación de su identidad política el cuestionamiento de la legitimidad de las protestas violentas ocurridas en el Caracazo, porque asumieron su condición de acontecimiento fundador del período gubernamental chavista. Por ejemplo, en una entrevista, Paulina Gamus afirmó “yo creo que el golpe de 1992 no hubiera ocurrido jamás sino ocurre el Caracazo...”, entonces “el quiebre de la ilusión democrática no fue con el golpe de febrero de 1992, sino fue con el 27 y 28 de febrero de 1989” (Rivero, 2010: 118). Esto lo explica el sociólogo Jeudiel Martínez al considerar que

en general la oposición venezolana, además de conservadora, es extremadamente reactiva, y es de esperarse que, tanto por sus valores raíz, como por asociar el 27F con el 4F tengan una posición muy negativa ante ese evento histórico...aunque el 27F y el

²¹ El Sacudón es otra denominación, que se usa para referirse al Caracazo

²²<http://todochavez.gob.ve/todochavez/490-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-de-conmemoracion-de-los-21-anos-del-caracazo-dia-de-la-rebelion-popular>. Consultado el 12-4-2024

²³ <http://www.psuve.org/temas/noticias/sentir-bolivariano-adan-chavez-por-ahora-para-siempre-venezolanos-reflexion/>. Consultado el 20 de agosto de 2024

4F son totalmente diferentes se los identifica ahondando en una confusión que ya inició con la propaganda chavista.²⁴

Estos sectores opositores al recordar al Caracazo lo hacen a partir de al menos dos tipos de memorias históricas condenatorias, que se diferencian en la valoración de la legitimidad de la represión militar y policial del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Para el historiador Fabio Cardoso “quienes toman postura sobre el Caracazo la posición mayoritaria parece ser, al menos en la actualidad, esa idea de que todo eso no fue espontáneo y que todo respondió a una conspiración de la extrema izquierda con ayuda del régimen cubano”²⁵. Para Jeudiel Martínez “las teorías conspirativas sobre el Caracazo son simplemente un subconjunto de una visión nostálgica del pasado, sin sentido histórico, sin valor científico y sin más eficacia política que agrupar a la gente sobre la base de la indignación moral”²⁶.

Los sectores opositores mayoritarios que consideran al Caracazo como una conspiración, que podrían catalogar como castrochavista, niegan la legitimidad a los disturbios y saqueos que ocurrieron en el marco de ese suceso histórico al ser parte de un plan conspirativo. En consecuencia, dichos sectores opositores justifican la violencia de la represión militar y policial del gobierno de Carlos Andrés Pérez por estar enfrentando un tipo de golpe de Estado contra la democracia. En palabras de Fabio Cardoso

es más sencillo para la oposición, sencillamente atribuir los hechos a una conspiración liderada por quienes gobiernan hoy, para así además no hacer mea culpa, ya que una buena parte de la oposición es hija de las élites políticas que gobernaban en aquél entonces²⁷.

De este modo, para los defensores de la interpretación de la conspiración, es innecesario identificar causas que expliquen y puedan justificar la revuelta popular conocida como el Caracazo, entonces ni siquiera mencionan fenómenos como el deterioro salarial en la década de los 80, la escasez y acaparamiento de mercancías entre finales de 1988 y principios de 1989, la incapacidad de los partidos y organizaciones políticas para canalizar o responder al descontento social, o el anuncio y el comienzo de la aplicación de las medidas económicas del Gran Viraje, acordadas con el FMI (Kornblith, 1989). Además, la interpretación como conspiración del Caracazo, como describió el politólogo Guillermo Aveledo Coll “es una justificación cómoda porque justifica la violencia estatal (inapropiada y disonante con un sistema democrático) porque X estaba conspirando”²⁸.

En consecuencia, estos sectores opositores desestiman la condición de víctimas de las y los desaparecidos, asesinados, heridos, y detenidos y allanados de manera arbitraria producto de la represión militar y policial decidida por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Así, eliminan la capacidad de estas víctimas de reclamar o pedir algún tipo de justicia ante dicha violencia estatal, y a su vez desmienten que los gobiernos del período puntofijista tengan víctimas, al contrario serían víctimas de una larga y permanente conspiración de la extrema izquierda y sus aliados militares. Al contrario, otro sector opositor, como Alonso Moleiro señala que “en la historia del Caracazo está escrita la falta más grave en materia de derechos humanos de toda la democracia, acaso una de las más graves de todo el siglo XX venezolano” (2021: 24). Además, “los partidos y las instituciones de la democracia no hicieron nada para investigar los excesos del Estado, los desafueros militares, los

²⁴ Entrevista a Jeudiel Martínez. Realizada por el autor. Modalidad virtual. 28 de febrero de 2024.

²⁵ Entrevista a Fabio Cardoso. Realizada por el autor. Modalidad virtual. 27 de febrero de 2024.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Entrevista a Guillermo Aveledo Coll. Realizada por el autor. Modalidad virtual. 2 de marzo 2024.

responsables políticos, ni para determinar la verdad sobre las violaciones a la ley” (Moleiro, 2021: 255).

No obstante, ambos sectores opositores, con sus memorias históricas condenatorias, deslegitiman a los manifestantes que participaron en las protestas violentas del Caracazo, y al menos en parte justifican la represión militar ejercida por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Así, Paulina Gamus sostuvo que

la elevación de aquellos días de rapiña y caos al rango de efemérides por parte del gobierno chavista, ignora que la mayoría de la población agradeció al ejército haber controlado la situación aún a costa de las vidas de decenas de venezolanos, muchos de ellos víctimas inocentes (2012: 105).

Por otra parte, Alonso Moleiro señaló que

el procedimiento ensayado por el Estado democrático para restaurar el orden público y el imperio de la ley luego del Sacudón, si al comienzo fue lento y reactivo, luego fue desproporcionadamente feroz e indiscriminado, configurando en algunos casos crímenes de Estado contra personas inocentes, la aplastante mayoría de las cuales fue asesinada en sus casas, sin tener vínculo con lo sucedido (2021: 254).

Entonces, desde su perspectiva, parece que dentro de los receptores de la represión militar y policial del Estado en el Caracazo hubo víctimas o personas inocentes y otras que no eran víctimas sino personas culpables, y a su vez se podría conjeturar que las personas inocentes eran quienes estaban en sus casas, sin participar en los disturbios y saqueos. Esto, al menos en el caso del periodista Alonso Moleiro, podría estar relacionado con su caracterización del Caracazo como un “accidente histórico” o “aquel instante de locura colectiva”. Tal manera de explicar el Caracazo implica minimizar la importancia de las diversas causas que motivaron a los manifestantes, porque

con una estrategia preestablecida en materia de orden público, con vetos claros a las televisoras para transmitir saqueos en vivo, como es convención ahora, es muy probable que aquellas protestas por el aumento inconsulto del pasaje urbano no hubieran pasado del día siguiente y la cantidad de víctimas habría sido mucho menor (Moleiro, 2021: 256).

Desde esta perspectiva, al menos la magnitud de las acciones de protesta violenta de los manifestantes en el Caracazo, no sería justificable ni entendible a partir de la situación social y política en los últimos años de la década de los 80 en Venezuela y menos por el anuncio y el inicio de la aplicación de las medidas económicas del gobierno de Carlos Andrés Pérez. En palabras del sociólogo Javier Biardeau “los prejuicios de clase, color de piel, discriminación y segregación cultural son parte de las disposiciones interpretativas de los sectores dominantes tradicionales en Venezuela frente al Caracazo”²⁹.

En cambio, los gobiernos chavistas en su discurso oficial legitimaron las protestas violentas del Caracazo como una rebelión popular y reivindicaron como mártires a todas las víctimas de la represión militar y policial ejercida en ese momento por el Estado venezolano. Sin embargo, consideramos que los gobiernos chavistas han construido una memoria literal, al convertir en única e irrepetible la violencia estatal ejercida en ese suceso histórico y en el resto del período puntofijista. Así desestimaron la realización de una memoria ejemplar que

²⁹ Entrevista a Javier Biardeau. Realizada por el autor. Modalidad virtual. 2 de marzo de 2024.

brindase lecciones para el presente, comparando posibles semejanzas con la violencia estatal ejercida en el gobierno de Hugo Chávez y, sobre todo, en el gobierno de Nicolás Maduro³⁰.

Conclusiones

En el trascurso del artículo hemos definido a la memoria histórica como hechos del pasado que, en general, aquellas y aquellos que los recuerdan no los vivieron, pero les fueron divulgados mediante las crónicas familiares, educación formal, conmemoraciones estatales y organizaciones políticas, sociales y comunitarias. Además, definimos al ejercicio de la memoria histórica como el uso y a veces el abuso del pasado, desde el presente, con el objetivo de crear, reproducir y consolidar identidades colectivas, en medio de la confrontación política.

Entonces, identificamos el carácter dual de la memoria histórica ante acontecimientos fundadores, en los que se desarrollan actos violentos legitimados o deslegitimados, que implican para algunos la gloria, la victoria, y para otros la derrota, la humillación. Dichas definiciones, nos guiaron para comprender que los gobiernos chavistas y sectores opositores mayoritarios rememoran al Caracazo a través de una memoria histórica conmemoratoria y al menos dos tipos de memorias históricas condenatorias, respectivamente.

En ese marco, en el desarrollo, partimos presentando a la memoria histórica conmemoratoria sobre el Caracazo de los gobiernos chavistas, que surge a partir del cuestionamiento de su caracterización inicial como un estallido social sin contenido y motivación política, y al mismo tiempo de la recuperación y uso de la explicación, realizada incluso en medio de dicho acontecimiento, como su causa inmediata de las medidas económicas de Carlos Andrés Pérez, acordadas con el FMI. Así, los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro han conmemorado al Caracazo como una rebelión popular antineoliberal, que definen como el origen de la experiencia gubernamental del movimiento chavista, al provocar de manera lineal y unívoca a sus intentos de golpes de Estado de 1992 y a su victoria en la elección presidencial de 1998.

Como expresión de su memoria histórica conmemoratoria, los gobiernos chavistas consideran legítimos a los disturbios y saqueos del Caracazo como manifestaciones de una rebelión popular y rechazan la represión militar y policial ejercida por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en ese momento. De ese modo, reivindica a todas las víctimas de la violencia estatal en el Caracazo como mártires, pero parece que realizan en términos de Todorov solamente una memoria literal, en la que definen a dicha represión militar y policial como única e irrepetible; y desestiman la realización de una memoria ejemplar, según la concepción del mismo Todorov, al no buscar lecciones para el presente a partir de identificar posibles semejanzas con políticas y medidas represivas de los gobiernos chavistas.

Después, analizamos a la interpretación del Caracazo como una conspiración en tanto un tipo de memoria histórica condenatoria de un sector opositor, que recupera, usa y adapta los posicionamientos de un grupo de altos dirigentes de AD, que responsabilizaban de la organización y planificación de los disturbios y saqueos iniciados el 27 de febrero de 1989 a los llamados grupos subversivos. Entre estos, dirigentes políticos citamos a Gonzalo Barrios, Ángel Zambrano y Antonio Ríos, que esa época eran el presidente de AD, el gobernador del

³⁰ Por ejemplo, en julio de 2019, en el 41° períodos de sesiones del Consejo de Derechos Humanos, la en ese entonces Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, presentó un informe sobre la situación de derechos humanos en Venezuela, donde registró que “el Estado ha denegado sistemáticamente los derechos de las víctimas de violaciones de los derechos humanos a la verdad, la justicia y la reparación. La impunidad ha permitido que se repitan las violaciones de los derechos humanos, ha envalentonado a los autores, y ha dejado de lado a las víctimas”.

Estado Miranda y secretario nacional sindical de AD. No obstante, dicha versión fue desestimada incluso por el propio Carlos Andrés Pérez, que definió al Caracazo como un estallido social, producto sobre todo del deterioro de las condiciones de vida y salario en la década de los años 80.

Así, vimos que al menos pasaron 16 años para que sectores opositores volvieran a catalogar al Caracazo como una conspiración, sin embargo la revitalización de dicha interpretación fue como consecuencia de la publicación de un artículo y libro del general Carlos Julio Peñaloza, en 2011 y 2014, y de un libro de la periodista Thays Peñalver, en 2015. Estos dos actores profesionalizados de la memoria histórica, en palabras de Micheal Pollak, en el presente y como parte de la confrontación con los gobiernos chavistas adaptaron a la versión del Caracazo como una conspiración. De ese modo, al presentar a ese acontecimiento como un hecho organizado y planificado por la extrema izquierda y militares golpistas, bajo la dirección de Fidel Castro y el conocimiento de Hugo Chávez.

La caracterización del Caracazo como una conspiración, como expresión de una memoria histórica condenatoria, implica una deslegitimación de las motivaciones, acciones y capacidades de iniciativa autónoma de los manifestantes en los disturbios y saqueos de ese acontecimiento. Al mismo tiempo, dicha caracterización del Caracazo supone una defensa de la represión militar y policial del gobierno de Carlos Andrés Pérez al estar enfrentando a un tipo de golpe de Estado, que se proponía acabar con la democracia puntofijista. En ese sentido, los defensores de la tesis de que el Caracazo fue producto de una conspiración, niegan que existieran causas estructurales e inmediatas como el deterioro del salario y las medidas económicas del Gran Viraje para que ocurriese la revuelta popular, y a su vez privan de la condición de víctimas a los receptores de la violencia estatal ejercida desde el 27 de febrero hasta los primeros días de marzo de 1989, y de esa forma evitan que puedan exigir algún tipo de justicia. Al contrario, consideran al gobierno de Carlos Andrés Pérez como víctima de una conspiración golpista, que podrían catalogar como castrochavista.

No obstante, hallamos que existe otro tipo de memoria histórica condenatoria del Caracazo, expresada también por un sector opositor, a través de las posiciones del periodista Alonso Moleiro, que cataloga a ese acontecimiento como un accidente histórico o un instante de locura colectiva, y argumenta que fue el inicio de la proliferación de rasgos propios de una Venezuela incivil. En su caso, cuestiona al mismo tiempo las causas y las acciones de los disturbios y saqueos del Caracazo y la cruenta violencia represiva del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Entonces, desestima que hubiese una situación social y política y que las medidas económicas de Carlos Andrés Pérez pudiesen hacer justificable y entendible la magnitud del Caracazo. A su vez, en su caracterización del Caracazo parece que diferencia entre las personas víctimas y no de la represión militar y policial del Estado en ese acontecimiento, entre los que sufrieron la violencia estatal en sus casas o como transeúntes y aquellas y aquellos que la recibieron en medio de los disturbios y saqueos.

En ese sentido, nos parece indispensable que las organizaciones políticas, sociales y comunitarias de la sociedad venezolana puedan realizar una memoria ejemplar sobre el Caracazo, que reivindiquen al conjunto de las víctimas de la violencia militar y policial del gobierno de Carlos Andrés Pérez y las acompañe en su vigente búsqueda de verdad y justicia. Pero que, al rememorar al Caracazo, también se puedan encontrar lecciones para el presente a fin de lograr verdad y justicia para las víctimas de otras represiones estatales que tuvieron lugar con posterioridad.

Bibliografía

Alvarez, Ángel (1990). “Versiones políticas del ‘Sacudón’ en los diarios capitalinos”. *Revista Comunicación*. N° 70. Centro Gumilla.

- Alvarez, Federico (1989). “El día que ardió el enigma”. *Tierra firme*. Año 70. Vol. VII. Enero-marzo.
- Blanco Muñoz, Agustín (2011). *¡Yo sigo acusando! Habla CAP*. Cátedra Pío Tamayo. UCV. Caracas.
- Bosc de Oteyza, Caroline (1990). “El 27 de febrero en la prensa nacional”. *Revista Comunicación*. N° 70. Centro Gumilla.
- Centro Nacional de Historia (2009) “27 de febrero de 1989. ‘El Caracazo’ o el estallido social contra el recetario neoliberal”. *Revista Memorias de Venezuela*. N°7. pp. 48-63. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas.
- Civit, Jesús y ESPAÑA, Pedro Luis (1989). “Análisis socio-político a partir del estallido del 27 de febrero”. Cuadernos del CENDES. Número especial 27/28 Febrero. N° 10, segunda época, enero-abril 1989.
- Chávez, Hugo (2005A). 2005. *Año del salto adelante*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- Chávez, Hugo (2005B). 1999. *Año de la refundación de la República*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- Chávez, Hugo (2005C). 2001. *Año de las leyes habilitantes*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- Chávez, Hugo (2005D). 2004. *Año de la gran victoria popular y revolucionaria*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.
- Chávez, Hugo (2009). “27F: El parto revolucionario”. *Las líneas de Chávez*. Ministerio del Poder Popular para la Industria y Comercio. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Caracas.
- Gamus, Paulina (2012). *Permítanme contarles*. Editorial Libros marcados. Caracas.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos. Barcelona.
- Hernández, Ramón y GIUSTI, Roberto (2006). *Carlos Andrés Pérez: memorias proscritas*. El Nacional. Caracas.
- Herrera, Earle (2022). *Ficción y realidad en el Caracazo. Periodismo, literatura y violencia*. Edición digital. Editorial El perro y la rana. Caracas.
- Iturriza, Reinaldo (2012). *27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias*. Editorial El perro y la rana. Caracas.
- Jelin, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Kornblith, Miriam (1989). “Deuda y democracia en Venezuela: Los sucesos del 27 y 28 de febrero”. *Cuadernos del CENDES*. Número especial 27/28 Febrero. N° 10, segunda época, enero-abril.
- Macmillan, Margaret (2010). *Juegos peligrosos. Usos y abusos de la historia*. Ariel. Barcelona.
- Mieres, Francisco (1989). “Génesis y fracaso del paquete económico”. *Tierra firme*. Año 70. Vol. VII. Enero-marzo.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2014). *Nuestra historia republicana. Ciencias sociales. 2do año*. Colección Bicentenario. Caracas.
- Moleiro, Alonso (2021). *La nación incivil. El Caracazo, sus consecuencias y el fin de la democracia*. Editorial Dahbar. Caracas.
- Peñaloza, Carlos Julio (2011). “Fidel montó el Caracazo”. *ZETA*. N° 1825. 14-10-2011. Caracas.
- Peñaloza, Carlos Julio (2014). *El delfín de Fidel. La historia oculta tras el golpe del 4F*. Alexandria Library. Miami.
- Peñalver, Thays (2016). *La conspiración de los 12 golpes*. Cyngular Asesoría. La Hoja del Norte. Caracas.
- Perez, Carlos Andrés (1993). *Manos a la obra. Textos de mensajes, discursos y declaraciones del Presidente de la República*. Tomo I. Volumen I. Oficina Central de Información. Caracas.
- Pollak, Micheal (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones al margen. La Plata.

Salamanca, Luis (1989). “27 de febrero de 1989: la política por otros medios”. *Politeia*. 27 de febrero: Los sucesos y el análisis. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela. N° 13.

Svampa, Lucila (2020). “La historia entre la memoria y el olvido. Un recorrido teórico”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 117-139. <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.05>.

Sosa, Arturo (1989). “¿Qué fue lo que pasó?”. *Revista SIC*. El 27 de febrero. Año 52. N° 513. Abril. Centro Gumilla.

Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Rey, Juan Carlos (1989). *El futuro de la democracia en Venezuela*. Instituto Internacional de Estudios Avanzados. Colección IDEA. Caracas.

Rieff, David (2012). *Contra la memoria*. Random House Mondari. Barcelona.

Rivero, Mirtha (2010). *La rebelión de los naufragos*. Editorial ALFA. Caracas.

Rodríguez, Luis Cipriano (1989). “Entre la represión y el estallido”. *Tierra firme*. Año 70. Vol. VII. Enero-marzo.

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós. Barcelona.

Traverso, Enzo (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Marcial Pons, ediciones jurídicas y sociales. Madrid-Barcelona.